

El P.S.P. a la cabeza de la ofensiva popular

*Discurso pronunciado en la sesión del miércoles 1º de
Junio de 1955 por el senador socialista popular
Raúl Ampuero Díaz.*

Señor Presidente, he recibido de mi Partido el encargo de exponer, en esta sesión del Honorable Senado, las conclusiones a que arribó el Comité Central en su última reunión plenaria que terminó hace pocos días.

En esta exposición, destinada a que la opinión pública se percate fehacientemente de nuestros puntos de vista y de nuestro pensamiento político, voy a omitir consideraciones de carácter doctrinario que han sido expuestas por nuestro compañero Secretario General en un discurso anterior. Y no obstante que el objeto central de mi intervención estaba reducido a los límites de dicha información, me haré cargo de algunas observaciones recién formuladas por el Honorable colega señor González Madariaga, y que afectan en una forma muy directa al Partido Socialista Popular, que aquí represento.

El Pleno del Partido fué una reunión más de aquellas que tienen por finalidad analizar nuestra actividad

política de los últimos tiempos, realizar un balance de ella y hacer, mediante una fiscalización auténticamente democrática, el examen de la conducta de los dirigentes.

Se trataba de un pleno ordinario, y se habría desarrollado en medio de la más absoluta tranquilidad y pudo haber contribuído, más poderosamente aún de lo que contribuyó, al esclarecimiento de los problemas nacionales, si no hubiera sido rodeado por una sistemática campaña de prensa destinada a introducir factores de desintegración en el partido y a formar, en la opinión pública, un ambiente de sospechas alrededor de nuestra conducta política.

Las circunstancias en que se reunió el Pleno, conocidas por todos los señores Senadores, eran particularmente graves, y lo siguen siendo, en gran medida.

LA GRAVEDAD DE LA CRISIS

Desde que comenzó el año, el proceso inflacionista que venimos sufriendo, y que muestra un ímpetu impresionante en los últimos tiempos, alcanza un ritmo francamente desbocado, insólito y precursor de graves quebrantos en la marcha del país. Este año es muy posible que la inflación signifique, a fin de cuentas, una merma real, concreta, de por lo menos el 50 por ciento del poder adquisitivo de los sueldos y salarios, si se compara la capacidad de compra de que dispondrán los empleados y obreros en diciembre de 1955 con el valor efectivo de sus remuneraciones en el mes de enero de este mismo año. ¡Grave situación para un país cuya masa trabajadora vive ya en la indigencia, sufriendo privaciones, y en un ambiente que le impide progresar material y culturalmente!

Se explica, pues, que, en los últimos días, o en las últimas semanas —para decirlo con mayor precisión—, el País vaya desembocando en un período de agitación social, de intranquilidad obrera, de movimientos sindicales, de excepcional magnitud y profundidad. Sobre esta base económico-social precaria y peligrosa, actuaba un Poder Ejecutivo que, después de ensayar diversas fórmu-

las e intentar diferentes planes, contaba con un estrecho e inseguro apoyo político: el del Partido Agrario Laborista. Con el correr de los días, éste también le fué negado, por razones que todo el mundo conoce. Un Gobierno, en fin, que aparecía totalmente desorientado frente a estos graves problemas, sin línea de acción, sin soluciones factibles, sin un criterio orientador.

Por último, contribuía también a crear un ambiente tenso y oscuro, la circunstancia de que las fuerzas populares —como hasta hoy— estaban disgregadas, dispersas, sin un comando único. No obstante, el Pleno pudo comprobar, por lo menos que la disolución inminente del Frente Cívico y los factores que determinaban su próxima separación en dos alas ideológicamente hostiles, constituían factores progresivos para dar a nuestras fuerzas políticas un agrupamiento más lógico, más natural y más constructivo. Evidentemente, un bloque de oposición que concierte todas las tendencias doctrinarias no puede desarrollar sino una acción defensiva, por no decir estrictamente negativa. En cambio, el reagrupamiento natural de las Fuerzas de Derecha en un conglomerado de partidos y de las fuerzas populares en otro, con un programa claro, “clasista” y popular es una alternativa favorable para que, en lo futuro, las masas trabajadoras puedan conducirse con mayor firmeza y seguridad, en medio de la anarquía que el País está viviendo.

No hemos sido adversarios del Frente Cívico por simple dogmatismo doctrinario. Desgraciadamente, aunque la bandera que esta combinación política parecía enarbolar era la defensa pura y simple de las libertades públicas, en los hechos el Frente Cívico ha aparecido reiteradamente agitando consignas económicas y sociales de clara extracción reaccionaria; se han unido a la defensa de la democracia lemas tales como el de cambio libre, protección del sistema de la libre empresa, repudio de toda intervención reguladora del Estado en la economía, amplias liberalidades para la introducción de nue-

vos capitales extranjeros y otras de la misma inspiración.

Por esto hemos sido contrarios a una coalición política que, bajo aparentes propósitos de interés colectivo, estaba abriendo camino a la restauración de Gobiernos de corte absolutamente reaccionario.

El señor MOORE.— O gobiernos para el progreso; así se está viendo en el mundo.

El señor AMPUERO.— Honorable Senador, en “este” mundo no los veo.

El señor MOORE.— En el mundo europeo sí.

El señor AMPUERO.— En medio de esta atmósfera particularmente amenazante, llena de riesgos, el Pleno adoptó resoluciones simples y claras que el Comité Central del Partido Socialista Popular tendrá la obligación de desarrollar en lo futuro.

Particularmente, quiero insistir en que estos acuerdos fueron adoptados por la unanimidad de los presentes en la reunión, al revés de lo que ha venido sosteniendo la prensa con una desacostumbrada terquedad y pese a los desmentidos reiterados de la directiva del Partido. Todos los delegados regionales y todos los miembros del Comité Central estuvieron contestes en cuatro puntos fundamentales que se registraron en las conclusiones del Pleno.

El primero es un rechazo renovado y vigoroso del régimen económico y social vigente en nuestro país.

EL CAMINO DEL SOCIALISMO

Hemos estimado que hoy más que nunca, para ofrecer una senda nueva y creadora a la gran mayoría de la población chilena, es preciso destruir las viejas formas de producción que mantienen maniatada a nuestra economía y que desgraciadamente se proyectan de un modo negativo en el régimen social. Sabemos que se requiere un supremo esfuerzo para alterar las actuales condiciones de intercambio de nuestros productos fundamentales, una actitud enérgica frente al capital extranjero, frente al imperialismo norteamericano, una radical transforma-

ción de la estructura semifeudal que existe en nuestros campos. Sólo en esta ruta Chile podrá recuperar el ritmo de progreso que ha perdido.

Naturalmente, que al rechazar este régimen, tal como lo estamos viviendo, también tenemos que repudiar, con idéntica fuerza, toda vinculación o compromiso con los partidos tradicionales, que tienen en él su raíz y su razón de ser, que fundan su predominio político en un sistema ya sobrepasado por los nuevos tiempos y las nuevas exigencias.

Si tal es nuestra posición frente a los partidos de Derecha, es igualmente vigorosa y categórica frente al Gobierno del señor Ibáñez. Estamos en una actitud opositora que hemos exteriorizado reiteradamente en los problemas fundamentales, aun ante aquellos que han permitido, bajo pretextos patrióticos, hacer que fuerzas de Derecha coincidan con el Poder Ejecutivo, tales, por ejemplo, como el nuevo trato al cobre que, para nosotros, ha sido la más nefasta de las medidas tomadas por el actual Gobierno.

OPOSICION AL GOBIERNO

Estamos en una actitud de oposición al Gobierno, señor Presidente, porque él ha defraudado una esperanza popular; porque ha desconocido el mensaje progresista que el pueblo de Chile le entregara hace un par de años; porque ha sido absolutamente incapaz para acabar con el sistema de privilegios y de corrupción que impera en el país y contra el cual se levantó casi medio millón de chilenos en la jornada presidencial que llevara al señor Ibáñez a la Primera Magistratura.

Por estas razones somos definitivamente opositores al Gobierno. Consideramos que su papel ha sido negativo y que fuera —y lo digo con orgullo— de los tres meses en que nuestro partido tuvo responsabilidades de primera importancia en el Gobierno, esta Administración se ha caracterizado por su incompetencia, su cobardía frente a los intereses creados y, sobre todo, por sus amenazas permanentes contra las libertades públicas y

contra los derechos sindicales, que nosotros, los socialistas populares, defendemos con intransigencia desde la fundación misma del partido.

Ubicado el partido en este terreno, definimos nuestro papel dinámico en el desarrollo político del país: reafirmamos nuestra decisión de no sólo defender el patrimonio de libertades y de conquistas que actualmente tenemos, sino, al mismo tiempo, de luchar denodadamente por una transformación del régimen en el sentido de crear una nueva y revolucionaria democracia de trabajadores.

NUESTRO CONCEPTO DE LA DEMOCRACIA

Sé que mis palabras, como las expresadas por mi compañero de representación, el honorable señor Rodríguez, van a dar motivo, como de costumbre, a toda clase de artulugios dialécticos para demostrar que nosotros no somos efectivamente un movimiento democrático. Pero aun contando con la tendenciosa interpretación de nuestra actitud y nuestro criterio, quiero afirmar de nuevo lo que expresamos en el documento enviado al Frente Nacional del Pueblo, en uno de cuyos párrafos decimos: "Se acostumbra presentarnos la democracia como una categoría inmutable, como un sistema político perfecto; tiene, sin embargo, sólo un valor históricamente relativo. Lo que en cierta etapa de la evolución cívica puede significar una conquista de las masas y una real ampliación de los derechos ciudadanos, con el correr del tiempo y las transformaciones que se operan en la relación de fuerzas sociales se transforma a menudo en el disfraz del predominio de las minorías explotadoras, en una dictadura encubierta de los grupos privilegiados. En ese momento, para devolverle a la democracia su calidad representativa de la comunidad nacional, es indispensable que las nuevas clases sociales que han irrumpido en la vida colectiva asuman su dirección y manejo. Las capas cuyo papel ha caducado y que no juegan ya ningún papel progresivo deben, en cambio, desaparecer. Por eso la

revolución y la democracia son conceptos y categorías históricas que, en lugar de contraponerse, se funden y complementan para hacer posible el indefinido progreso de los pueblos y las naciones”.

Dentro de las líneas doctrinarias enunciadas, nosotros buscamos la renovación revolucionaria de nuestra democracia para devolverle su valor humano, su valor vital.

Y quiero añadir, en un empeño que espero no sea estéril, para rectificar la caricaturización de nuestra posición ideológica, que nosotros, los revolucionarios, no buscamos deliberadamente la violencia para imponer nuestros objetivos. Nunca los revolucionarios buscan premeditadamente la violencia; pero acontece, en las grandes coyunturas históricas, que la violencia se la imponen a las fuerzas progresistas las resistencias torpes de los que obstruyen el progreso, las fuerzas conservadoras.

CUARTELAZO Y REVOLUCION

Para nosotros, la revolución es, fundamentalmente, una transformación social, un gran impulso histórico, que hace eclosión con el apoyo consciente y maduro de las masas trabajadoras. La revolución no puede ser confundida, por eso, con un “cuartelazo” ni con una intriga palaciega. De ahí que afirme que nos calumnian, o, lo que es peor, que calumnian nuestra posición ideológica más que nuestra conducta práctica, aquellos que pretenden asimilarnos a este tipo de motín “cuartelero” o a actividades conspirativas, en las cuales nunca realmente podrá apoyarse un movimiento social promisorio.

El Secretario General del Partido ha dicho que estamos contra el “golpismo” y contra los “cuartelazos”, y yo lo reitero esta tarde. Pero entiéndase bien, honorables colegas, que no sólo estamos contra las conspiraciones de grupos, más o menos, pequeños en número y que, políticamente, no gravitan en la vida nacional. Estamos también contra el “golpismo” de determinados sectores reaccionarios, que, financiados por el señor Osvaldo de

Castro y alentados por su prensa, están buscando su propio golpe de Estado.

Y para que no se diga que ésta es una afirmación gratuita de quienes hemos estado siempre en una barricada opuesta a este tipo de conspiradores, quiero traer aquí un testimonio que no sé si será respetable para nuestros colegas de los bancos de Derecha, pero que tiene un alto valor ilustrativo.

El secretario general del Partido Comunista, Galo González, partido que integra el Frente del Pueblo y que durante largo tiempo se mantuvo en estrecha alianza con los partidos Conservador, Liberal y Radical, en su último informe a un pleno de dicha colectividad política, entre otras cosas, afirmó lo siguiente:

“Tal es así” —dice explicando los antagonismos que tiene el Partido Comunista con las agrupaciones de Derecha— “que, entre nosotros y otros sectores políticos con los cuales hemos actuado juntos en defensa de las libertades, han continuado las diferencias y las pugnas respecto a otras cuestiones, respecto, por ejemplo, a la manera de resolver los problemas económicos de Chile. Más aún, han existido y existen diferencias, incluso en lo que se refiere a la misma cuestión de las libertades públicas.

En efecto, en relación a este asunto hay en la oposición elementos contrarios a un golpe de Estado de Ibáñez o de otros grupos ibañistas, pero partidarios de su propio golpe de Estado contra Ibáñez”.

Se refiere el Secretario General del Partido Comunista a grupos que han trabajado, dentro del llamado Frente Cívico, con el partido que él dirige.

El señor MOORE.— Lo cual puede ser una afirmación gratuita. No crea Su Señoría que gana nada con leernos la opinión del señor Galo González...

Yo estaba muy preocupado ante la afirmación de Su Señoría y creí que nos haría revelaciones comprometedoras.

Creo que el señor Osvaldo de Castro sigue siendo un

periodista muy valiente, que ha servido a la causa de la libertad como pocos.

El señor RODRIGUEZ.— Es un reaccionario..

El señor MOORE.— Es su timbre de honor: es reaccionario contra lo malo, contra lo torpe, contra la ruina..

El señor RODRIGUEZ.— Es “golpista”.

El señor MOORE.— No lo es.

El señor PEREIRA.— Ha sido muy golpeado...
Eso sí.

LA DERECHA ARRASTRA EL PONCHO

El señor AMPUERO.— He leído el párrafo de que es autor el señor Galo González, porque hago una deducción lógica. Si ese dirigente ha trabajado con su partido junto a dichos grupos, inspirado —soy el primero en reconocerlo— en la necesidad de defender las libertades públicas, se me ocurre, que, al hacer afirmaciones como éstas, contaba con antecedentes positivos y claros. No he hecho alusión al testimonio de un adversario del Frente Cívico, o de alguna persona desvinculada de los grupos conspiradores de la Derecha: he dado el testimonio de un hombre que ha tenido, en el último tiempo, motivos para conocer de cerca a estos “golpistas”, a éstos que “arrastran el poncho” para que el Presidente de la República exceda los límites de la ley y puedan ellos, así, legitimar su propio zarpazo al poder.

El señor MOORE.— Y para interpretarlo equivocadamente, lo cual es cuestión personal, subjetiva.

El señor POKLEPOVIC.— La misma afirmación del Honorable señor Ampuero se puede dar vuelta: servirá para aplicarla a los “golpistas” de Izquierda..

El señor AMPUERO.— Nosotros, hace muchos años que no trabajábamos juntos con el Partido Comunista.

En su tercer punto, el voto del Pleno del Partido se refiere a la necesidad de reconstruir la unidad popular. Hace mención del trabajo en conjunto realizado durante largo tiempo, con el Partido Democrático del Pueblo, con el cual actuamos asociados en la campaña presiden-

cial, intervinimos decisivamente para elaborar el programa de esa campaña y hemos coincidido. finalmente, en la común aspiración de crear la unidad total de los sectores populares.

Creemos que, si en un momento determinado, y tal vez inoportuno, nuestro llamado para constituir un comité de enlace de los partidos populares no fructificó, hoy existen las condiciones para dar pasos definitivos en esa dirección. Estamos especialmente interesados en que nuestra unidad empiece por establecer un entendimiento legislativo de los partidos que constituyen el Frente Nacional del Pueblo —el Partido Democrático del Pueblo y nosotros—, a fin de impulsar algunos proyectos que deben favorecer notoriamente las condiciones de vida de la clase trabajadora; en especial, aquellos proyectos que la Central Unica de Trabajadores ha recomendado a los partidos representados en el Congreso.

PROYECTOS URGENTES

Deben estar en la tabla de esta acción colectiva, proyectos como el de salario mínimo, de reforma agraria, de derogación de las leyes represivas, y, sobre todo, uno que tienda a obtener un reajuste extraordinario y compensatorio de los sueldos y salarios, para todos los trabajadores, tanto de la industria particular como del sector público. Son proyectos que requieren suma urgencia. Estamos convencidos de la justicia de una ley encaminada a restablecer, en el curso del presente año, la pérdida de la capacidad de consumo que vienen sufriendo los sectores asalariados. Y, repito, dicha iniciativa no sólo alcanzará a los empleados y obreros que, de una u otra manera, dependen del Estado, sino también a los que laboran para la industria privada.

Un impulso colectivo de los partidos populares para hacer realidad tales aspiraciones, vendría a remediar, en parte, por lo menos, las injusticias que está produciendo la inflación sobre las clases proletarias y los sectores empobrecidos de la clase media. Todo esto nos conduce,

también —y los acuerdos del Pleno han sido explícitos en esta materia—, a prestar nuestro apoyo fraternal y solidario a la unidad y fortalecimiento de la Central Unica de Trabajadores.

Saludamos, como acontecimiento de primera magnitud, la celebración de la última Conferencia Nacional de Sindicatos agrupados en la Central, conferencia en la cual se ha podido comprobar que el Partido Socialista Popular constituye la tendencia mayoritaria de los trabajadores chilenos, circunstancia y hecho que me enorgullezco en plantear en esta Corporación. No se trata, como la prensa derechista ha pretendido decir, de que nos jactemos de tener un “control” partidista y sectario sobre la Central Unica de Trabajadores. No es eso lo que buscamos ni tienen tal sentido mis palabras. Lo que sí justifica nuestra actitud es la circunstancia de que, paulatinamente, obreros y empleados empiezan a mirar hacia nuestro partido como su representante natural en el campo político.

El señor POKLEPOVIC.— Esa es una apreciación personal de Su Señoría.

El señor AMPUERO.— Es cuestión de números.

El señor POKLEPOVIC.— ¿Cuáles números?

El señor AMPUERO. El número de delegados a la Conferencia de la Central Unica de Trabajadores.

El señor POKLEPOVIC.— Hay obreros que no pertenecen a esa Central Unica.

El señor AMPUERO.— Los dirigidos por el señor Ibarra, que posiblemente cuenta con la admiración de Su Señoría, y los soplones y esclavos de empresas como la del señor Osvaldo de Castro, que se dedican a corromper el movimiento sindical y a formar tendencias “amarillas” entre las masas obreras.

El señor POKLEPOVIC.— Puede ser, también, que los esclavos sean los de otras agrupaciones.

UNA ASAMBLEA NACIONAL DE LAS FUERZAS DEL TRABAJO

El señor AMPUERO.— En la Central Unica de

Trabajadores se ha adoptado un acuerdo que aplaudimos como de singular significación. Se ha analizado el paulatino agravamiento de la crisis económica y la forma injusta cómo los trabajadores la están soportando, como también, la conducta por ellos observada en los últimos conflictos. La conclusión a que se ha arribado es que, por el camino de las luchas parciales localizadas en determinados sindicatos o gremios, por el mejoramiento limitado y unilateral de ciertos sectores de los asalariados, no se resuelve sino por breve tiempo el problema económico, y que es, por ende, indispensable llamar a una gran asamblea nacional de las fuerzas del trabajo, no ya para plantear una política puramente reivindicativa de mejoramiento parcial y transitorio de salarios, sino para adoptar una plataforma de lucha de todo el pueblo explotado, una plataforma tendiente a imponer una política nacional para detener la inflación y atacar la miseria progresiva en que se está sumiendo el pueblo.

El señor MARIN.— ¿Cómo lo conseguiría, Su Señoría?

El señor RODRIGUEZ.— No con sus teorías.

El señor CURTI.— Eso no se consigue con alzas de salarios, sino con alzas de producción.

El señor MARIN.— Con una sola teoría: la de producir más. Todo lo demás es palabrería y demagogia.

El señor AMPUERO.— Si me presta un poco de atención, el señor Senador...

El señor MARIN.— Toda la que desee; es Su Señoría quien está haciendo uso de la palabra.

El señor RODRIGUEZ.— Sea caballero; por lo menos, escuche.

El señor AMPUERO.— Yo puedo afirmarle que dicha iniciativa de la Central Unica de Trabajadores, es tan legítima y constructiva como la promovida por los elementos productores que, en su Confederación, sugirieron celebrar una gran conferencia de las "fuerzas económicas". De acuerdo con el criterio patronal las "fuerzas de la economía" las constituyen los empresarios, porque los trabajadores, para ese sector, no son sino

tuercas de la maquinaria industrial que manejan. Contrariamente a tal criterio inhumano, absurdo desde el punto de vista social, de los sectores patronales, los trabajadores quieren organizar su propio frente económico para instaurar en Chile un Gobierno capaz de afrontar a la inflación y a la miseria, en beneficio de las mayorías nacionales...

El señor MARIN.— ¿Cómo, pues, señor? ¿Cómo lo haría, Su Señoría?

El señor AMPUERO.— ...en forma de hacer pagar ese plan a los que se han enriquecido con la inflación, a quienes han construido esta máquina infernal para burlar los aumentos de sueldos y salarios. Esto es lo que se pretende hacer en la Asamblea Nacional de las Fuerzas del Trabajo...

El señor MARIN.— Todo lo que ha dicho Su Señoría es palabrería. ¿Cómo va a enfrentar la inflación?

El señor ALESSANDRI, don Fernando (Presidente).— Ruego al señor Senador no interrumpir.

El señor MARIN.— ¡Si el señor Senador me lo permitió!

El señor ALESSANDRI, don Fernando (Presidente).— No, señor Senador. El Honorable señor Ampuero ha pedido ser respetado en su derecho.

El señor AMPUERO.— No le he permitido nada, señor Senador, porque sus frondosos discursos económicos se los he escuchado diez veces en esta Sala y no tengo paciencia para seguir escuchándolos.

El señor MARIN.— Rectifique algo de lo que he dicho. ¡Algo siquiera! ¡Es pura palabrería demagógica lo que está diciendo!

El señor AMPUERO.— ¡El único patriota es el señor Marín, en este recinto!

El señor ALESSANDRI, don Fernando (Presidente).— Ruego al Honorable señor Marín no interrumpir.

El señor MARIN.— ¡Usted, con su sistema Nazi", quiere acallarme con la demagogia burda que estamos oyendo!

El señor ALESSANDRI, don Fernando (Presiden-

te).— Ruego no interrumpir al señor Senador.

—(Hablan varios señores Senadores a la vez).

El señor MARIN.— ¡Defendí la neutralidad de Chile, lo que es muy distinto, señor Senador!

El señor AMPUERO.— Usted fué el mejor peón de Hitler, aquí en Chile!

El señor MARIN.— ¡Calumnia propia de un demagogo! ¡Mentiras y mentiras!

El señor RODRIGUEZ.— Es la verdad histórica.

El señor MARIN.— He defendido la neutralidad de mi patria, en consecuencia con una tradición honrosa de Chile, y nada más. Todo lo demás son mentiras y demagogia.

El señor AMPUERO.— ¡La neutralidad era Hitler!

El señor ALESSANDRI, don Fernando (Presidente).— Ruego al señor Senador no interrumpir.

El señor RODRIGUEZ.— En realidad, defendió a Hitler.

El señor MARIN.— Todo esto es mentira y demagogia.

El señor ALESSANDRI, don Fernando (Presidente).— Si el señor Senador no hace caso de mis advertencias, suspenderé la sesión. El Reglamento ampara al señor Senador.

Puede continuar el Honorable señor Ampuero.

El señor MARIN.— Me extraña tanta energía en defensa de tanta demagogia y mentiras.

El señor ALESSANDRI, don Fernando (Presidente).— Estoy cumpliendo las leyes y el Reglamento, y éste ampara al señor Senador.

El señor RODRIGUEZ.— Agradezco la caballerosidad del Honorable señor Alessandri y su imparcialidad, que siempre hemos reconocido, en la dirección de los debates.

Cuando el Honorable señor Marín interviene en las discusiones, jamás lo interrumpimos en la forma majadera como él lo hace. Protesto, pues, por el sistema totalitario que pretende el señor Senador implantar en el Senado.

El señor MARIN.— ¿Me permite una palabra?

El señor RODRIGUEZ.— ¡No, señor!

—(Risas).

El señor MARIN.— ¡No les conviene oír la verdad! En cambio, yo los he emplazado a que me contesten, concediéndoles cuando he hablado, toda clase de interrupciones.

El señor AMPUERO.— Todos tenemos el mismo interés por la cosa pública, señor Senador. Lo hemos soportado durante dos años.

El señor MARIN.— ¡Yo emplazo a Sus Señorías para que me contesten!

El señor AMPUERO.— ¡Hemos soportado durante dos años las impertinencias de Su Señoría; pero no estamos dispuestos a seguirlas soportando!

El señor MARIN.— Emplazo a Sus Señorías para que me respondan. Pero no pueden hacerlo. Por eso guardan silencio, porque no saben cómo contestar a la verdad.

El señor ALESSANDRI, don Fernando (Presidente).— ¡Ruego al Honorable señor Marín no interrumpir! ¡Me verá obligado a suspender la sesión!

El señor MARIN.— Muy bien, señor Presidente. Me quedará callado.

El señor RODRIGUEZ.— ¡Hace muy bien!

LÁ PRENSA REACCIONARIA

El señor AMPUERO.— Quiero, por último, señor Presidente, referirme a un aspecto que no contemplé, primitivamente, entre las finalidades de mi intervención, aun cuando suponía que, en algún momento, iba a ser planteado en el Senado.

En el último tiempo, ocurre un hecho curioso en relación con las reuniones del Partido. No bien se anuncia un pleno, un congreso o una discusión amplia —mecanismos todos de la vida democrática habitual del socialismo popular—, con una precisión de cronómetro, veinticuatro horas antes determinada prensa inicia una

ofensiva de intrigas, de calumnias, de suposiciones. Esta vez sucedió como de costumbre. Aprovechándose de un discurso del compañero Fernando Pizarro, diputado socialista popular; de un discurso cuyas palabras no dan pie alguno para imputaciones contra ningún militante del Partido — tan así es que nuestro Honorable colega el acucioso senador González Madariaga no encontró, en la versión; un solo párrafo que pudiera implicar una imputación contra los militantes de las filas a que pertenece el señor Pizarro—; aprovechándose —digo— de ese discurso, que corresponde a la línea del Partido, que no era sino la reiteración, en la Cámara de Diputados, de puntos de vista sostenidos en esta sala por el Honorable señor Rodríguez, aprovechándose de eso, “La Tercera de la Hora”, primero, y “Última Hora”, después, comenzaron la más tremenda campaña de infamias que se ha seguido contra Partido alguno en los últimos tiempos. Llega a tanto la impudicia de determinados periodistas irresponsables, como el señor Julio Fuentes Molina, que en su información, que sirve de base de proceso para el Honorable señor González Madariaga. . .

El señor GONZALEZ MADARIAGA.— Quiero hacer una pregunta al señor Senador.

El señor AMPUERO.— Tenga paciencia Su Señoría: escuche lo que voy a decir y después haga las observaciones que estime convenientes.

El señor GONZALEZ MADARIAGA.— Es que veo a Su Señoría en un juego muy curioso, entre democracia y “golpismo”.

El señor AMPUERO.— Estoy analizando la mala fe de un periodista y de determinados personeros políticos, así como la precipitación con que el Honorable señor González Madariaga ha acogido este tipo de informaciones. Y quiero probar la mala fe de que hablo manifestando que se llegó a poner en boca del señor Pizarro una frase que, por falsa, descalifica el resto de la información.

Dice el señor Julio Fuentes Molina, en su información: “El diputado señor Pizarro. . . tuvo una frase por

demás sugestiva y grave: “Aunque no puedo dar por el momento los nombres — expresó — lamento declarar que dentro de los partidos de izquierda hay elementos que están en contacto con la Línea Recta y comparten sus propósitos deliberativos...”

Esta frase la coloca el periodista en labios del señor Pizarro, como parte de su discurso pronunciado en la Cámara de Diputados. Pues bien, esa frase no fué nunca pronunciada. De allí, señor Presidente, que, demostrada la falsedad inaudita y evidente y la mala fe deliberada con que procedió el periodista señor Julio Fuentes Molina, todo el resto de la información, aunque ésta pueda contener algunos hechos efectivos, la debemos considerar indigna de crédito. Y no me defiendo de nada, señor Presidente, pues particularmente no he sido acusado de nada: Lo único que queda en pie es un testimonio deleznable, impropio de ser tomado por un Senador como documento acusatorio contra un partido. Y eso lo ha hecho esta tarde el Honorable señor González Madariaga.

El señor GONZALEZ MADARIAGA.— ¿Me permite una interrupción? Quiero aprovechar con toda calma esta ocasión que me proporciona el señor Senador.

Es muy extraña la posición en que se coloca el Honorable señor Ampuero.

No he querido aludir a la posición oficial del Partido Socialista Popular, pero me parece sospechoso el empeño que Su Señoría está gastando, esta tarde, en desvirtuar mis observaciones.

Voy a decir por qué asevero esto: porque aquí está la versión oficial de la Cámara de Diputados, en que aparece el discurso del Honorable señor Pizarro, miembro del partido de Su Señoría, discurso del cual yo he tomado y transcrito la frase pertinente.

El señor AMPUERO.— Eso yo no lo he desmentido; no se me vaya por las ramas Su Señoría.

El señor GONZALEZ MADARIAGA.— Cuidado, Honorable Senador. Continúo haciendo uso de la interrupción que me ha concedido.

Dijo en la Cámara de Diputados, textualmente, el Honorable señor Pizarro:

“Señor Presidente, estoy seguro que, cuando se conozcan los antecedentes secretos de este sumario, quedará en claro que este grupo de militares— que probablemente actúa de buena fe— ha sido servil instrumento de conocidos individuos que hacen un arte de la truculencia, para engañar mentes inexpertas”.

Es decir, el Honorable señor Pizarro da fe del contacto de ciertos elementos militares con elementos civiles, y el periodista hace un comentario de su responsabilidad que no ha sido rectificado y que en el aspecto militar continúa impune.

Yo recojo en su versión oficial, la observación del Honorable Diputado, recojo la del periodista y hago responsable al jefe militar de la guarnición aérea, porque ya debió hacer el sumario respectivo para dejar en claro la actitud de los oficiales implicados.

Creo que cumplo con un deber de patriotismo; y Su Señoría, en cierta forma, está tratando de restar el efecto que yo persigo: precisamente, buscar la manera de poner en claro las nebulosidades que aquí existen, haya miembros del partido de S. S. comprometidos o no los haya.

El señor AMPUERO.— Yo no he pretendido otra cosa que dejar en claro la conducta de un diputado que pertenece a mi partido y cuyo discurso después ha sido tendenciosamente interpretado. No veo cómo puede deducirse un cargo contra nosotros de la afirmación en orden a que elementos civiles (lo que tampoco expresó el señor Pizarro) estarían en contacto con la “Línea Recta”, puesto que bien podemos asegurar a Su Señoría que en Chile, fuera de los militantes de nuestro partido, hay “unos cuantos” civiles más. Así fué el comienzo de la campaña. Después, se ha sumado toda la “pasquinería”. “El Tarapacá”, de Iquique, diario sostenido con dineros provenientes de la depredaciones salitreras del señor De Castro.

CAMPAÑA DE MENTIRAS

El señor POKLEPOVIC.— Ahora comprendo el “golpismo” del señor Osvaldo de Castro...

El señor AMPUERO.— Es... persona que trabaja más en política que en salitreras.

El diario que estoy citando no hace ya alusiones vagas ni obra en esto con cautela; no hace suposiciones; simplemente, en la segunda página de la edición del 24 de mayo, a dos columnas, con un retrato del Honorable Senador Aniceto Rodríguez, empieza su crónica con el siguiente título: “Comprobada la participación de Ampuero y de Aniceto Rodríguez con movimiento de Línea Recta”. Aquí ya no hay duda alguna, aquí hay cosa juzgada, aquí está todo comprobado.

Nosotros tenemos que comenzar a combatir la intriga desde su nacimiento, porque en esta irresponsabilidad colectiva que estamos viviendo, cada uno agrega de su propia cosecha lo que estima conveniente y coloca a hombres dignos, a hombres que no tenemos negocios de ninguna clase, ni de cobre, ni de salitre, ni de madera, ni de azufre, que vivimos exclusivamente de nuestro trabajo personal, nos coloca —repito— en una situación de duda, rodeados por un manto de sospecha, y esto lo hacen elementos anónimos o elementos descalificados. En efecto, después sigue “El Serenense”, de La Serena...

El señor IZQUIERDO.— Es la misma cosa; la cadena de la mentira.

El señor AMPUERO.—..., con un editorial que se titula “El pueblo los desprecia”, en el que casi se afirma que Ampuero, Rodríguez y otros —se agregan nuevos nombres— están convictos y confesos del delito de sedición. No sé si este diario es radical o clerical, porque ahora cuesta mucho distinguirlos...

—Risas.

LOS COMPLICES DE PERON

El señor GONZALEZ MADARIAGA.— Mucho más le cuesta distinguir eso al justicialismo.

El señor AMPUERO.— Si es una alusión a nosotros, está equivocado Su Señoría. A este respecto, quiero que lea los documentos relativos a las misiones diplomáticas y comerciales que fueron a Argentina durante el Gobierno del señor González Videla. Quisieron imponernos un tratado humillante...

El señor TORRES.— ¿Quiénes fueron, señor Senador?

El señor AMPUERO.— Entre otros, el señor Juliet, Ministro de Relaciones Exteriores de aquel entonces.

El señor GONZALEZ MADARIAGA.— Defendió los intereses de Chile.

El señor TORRES.— El señor Juliet procuró mejorar, en beneficio de Chile, un proyecto de tratado comercial.

El señor AMPUERO.— De esa época son los documentos secretos del Ejército argentino que ha leído el Honorable señor González Madariaga.

El señor GONZALEZ MADARIAGA.— Sigue equivocándose Su Señoría.

El señor AMPUERO.— En el peor momento de la expansión peronista, cuando recién iniciaba su Gobierno el señor González Videla, estuvo en Argentina y fraternizó con el señor Perón.

El señor TORRES.— Estuvo de paso solamente, a su regreso de Brasil.

El señor AMPUERO.— Estuvo en fraternal camaradería, que resultaba humillante y vergonzosa.

El señor GONZALEZ MADARIAGA.— Y no encontró el apoyo de los radicales, como Su Señoría hace creer.

El señor AMPUERO.— Eso se exterioriza solamente después, y no mientras se comete el delito. Los radicales se mantenían callados. Pasado el episodio, cada uno se reivindicó por su cuenta.

El señor MORA.— Parece que el Honorable señor Ampuero no recuerda cómo fueron de tensas las relaciones mantenidas entre el señor González Videla y el señor Perón.

El señor AMPUERO.— El señor González Videla

mantuvo relaciones de toda clase y con todo el mundo: enemigo de algunos en determinado día, y amigo de ellos mismos al día siguiente. De manera que Su Señoría pierda el tiempo si quiere encontrar alguna línea en el Gobierno del señor González Videla.

El señor MORA.— Con esa manera de argumentar de Su Señoría, no se salva nadie, ni siquiera el Partido Socialista Popular, que aparece tan interesado en salvarse.

El señor AMPUERO.— Yo quiero preguntarme a qué causa obedece una campaña semejante, por qué toda la prensa aceitada con los dineros salitreros, se ha empeñado en difamarnos y en comprometernos. Porque el mayor placer de estos sectores es que el Fiscal Militar, señor Honorato, llamara siquiera por tres minutos a un militante de nuestro partido. Si con carencia de antecedentes, basados sólo en conjeturas, nos han hecho acusaciones tan categóricas, es de suponer lo que significaría una sola diligencia judicial que, pese a su carácter indagatorio, apareciera comprometiendo a algún compañero de nuestra colectividad política.

NUESTRO PROPIO CAMINO

Dicha campaña obedece a que no estamos dispuestos a secundar los planes de los golpistas de la derecha, tan repudiables como los que puedan cubrirse bajo el amparo del Gobierno, todos los cuales, civiles o militares, se hallan absolutamente desconectados del movimiento popular.

Porque no queremos sumarnos a esos manejos, porque somos los únicos que, hasta este momento, señalamos un camino independiente a los trabajadores, se trata de aplastarnos. Pero se equivocan quienes creen que nos van a amedrentar con ello. Se sospeche o no de nuestra conducta por parte de determinados sectores políticos o de ciertos parlamentarios, seguiremos nuestro propio camino, cumpliendo nuestra misión, como nosotros mismos la entendemos. Ese es el papel que corresponde a un

partido que tiene seguridad en sí mismo, que tiene confianza en su propia honestidad política y en la honradez política de sus dirigentes.

Detrás de la cortina de humo de la conspiración, que un día es en favor del señor Ibáñez, y otro, en contra suya, que en un momento es financiada por Perón, y en otro, por el Departamento de Estado, hay hombres que complotan impúnemente. Y se ha querido rodearnos de una cortina de sospecha para acallar nuestra voz, para sembrar la desconfianza entre las masas. Pero también tal propósito se ha malogrado. La influencia y el prestigio que en el campo sindical tiene nuestro partido, es razón suficiente para mantenernos tranquilos. Y aunque de mis palabras puedan deducirse mediante algunos artificios de lógica, nuevos elementos acusatorios, quiero decir aquí que no aceptaremos prohibiciones ni tabús, que no respeten nuestros adversarios. Porque se ha llegado a tanto, que la relación personal de un militante o parlamentario socialista popular, con cualquier elemento de las Fuerzas Armadas, ya es un indicio sospechoso. Yo afirmo que tengo amigos en las Fuerzas Armadas, a quienes aprecio, y con quienes converso. Mantengo vínculos con dignos soldados de nuestro Ejército, Fuerza Aérea y Armada, y desafío a que algún señor senador me diga que él no los tienen. ¿Por qué nosotros vamos a imponernos una prohibición que no se establece el propio senador González Madariaga? Porque no es por el "Correo de las brujas" ni por telepatía que el señor senador obtiene las informaciones de que ha dado cuenta a la Corporación. Los miembros de la Comisión de Defensa Nacional ¿acaso no sabemos que todos procuramos cumplir nuestra misión, conociendo en la mejor forma posible el manejo, las virtudes y deficiencias, materiales y morales de las Fuerzas Armadas de Chile? Pues bien, seguiremos manteniendo esas amistades y vínculos que carecen en absoluto de significado político.

LA DIGNIDAD DEL SOLDADO

Pero quiero ir, más lejos. No se pretende solamente imponernos esta prohibición. Se pretende, además, sostener algo que yo refuto aunque suene a escándalo: se pretende sostener que el militar, ideológicamente, es un hombre neutro, un hombre que no tiene derecho a pensar ni a conocer nada que se refiera a religión, a filosofía, a economía o a política; esto es que el militar es una ficha, es un autómeta.

Yo acepto, honorables colegas, que sea perjudicial a la disciplina, y que tenga que sancionarse, la afiliación política de los soldados a cualquier partido, porque eso rompería la disciplina militar y sería un factor de desintegración en instituciones que deben permanecer siempre unidas. Pero ¿no hemos visto desfilar a nuestros generales en las procesiones de la Virgen del Carmen? ¿No sabemos que en las logias masónicas, noche a noche, se hallan presentes en sus reuniones oficiales del Ejército? Esto no lo rechazo ni lo condeno, porque creo que en materia religiosa, filosófica, económica, y en general, en lo que respecta a cualquiera tendencia fundamental del pensamiento contemporáneo, el militar tiene tanto derecho como cualquier hombre que vista ropas de civil, para adherir a ellas intelectualmente. Afirmo, por eso, que un militar, en el terreno ideológico, en el terreno de los afectos espirituales, puede ser socialista. Con igual legitimidad, con que otros tienen inclinaciones radicales o conservadoras.

El señor GONZALEZ MADARIAGA.—Siempre que respete las leyes del país.

El señor AMPUERO.— Sí, señor senador; estamos plenamente de acuerdo.

El señor POKLEPOVIC. — Y los reglamentos militares.

El señor AMPUERO.— He dicho lo anterior con el solo ánimo de que la opinión pública sepa que todo esto aparece confundido por las intrigas de la prensa reaccionaria, que formulan acusaciones en torno a inclinaciones

y actividades que, en el fondo, son perfectamente lícitas. Concuero con cualquier parlamentario o partido que condene la descomposición del Ejército cuando en éste, por ejemplo, se forman grupos o facciones de carácter político. Partidarios de la "Línea Recta" o contrarios a ella, quienes hacen circular un plan de Gobierno o un anónimo para condenar a sus compañeros de armas, todos están, desgraciadamente, trabajando involuntariamente contra la integridad de las instituciones armadas, respecto de las cuales tenemos la obligación de hacer que permanezcan incólumes frente a cualquiera situación de crisis.

Pero hay más, señor Presidente. Existe una especie de carrera entre los partidos políticos para ver cuál es más antimilitarista, cuál hace más bulla, más escándalo alrededor de los procesos militares. Nosotros no queremos seguir ese camino ni participar en esta carrera. Queremos que se investigue y se sancione, que la Justicia Militar proceda con celeridad y con seguridad. Nada más.

En un país como el nuestro, en que sabemos a plena conciencia que existen deficiencias en las condiciones materiales de las Fuerzas Armadas, en el espíritu de ellas, en sus instrumentos de experimentación y adiestramiento, y que, además, vive, como está viviendo Chile, con dos fronteras flanqueadas por poderes dictatoriales y agresivos, no se puede jugar con esta campaña. Los socialistas populares estimamos que debe hacerse un supremo esfuerzo para que las investigaciones se sigan y las sanciones se apliquen, dentro de un ambiente, no de escándalo, sino de prudencia y para que, juntos todos los señores Senadores, que —repito— conocen las precarias condiciones materiales y morales en que se desenvuelven nuestras Fuerzas Armadas, nos esforcemos por restaurar su unidad, su prestigio, su solvencia cívica.

He querido plantear esto como una réplica, en cierto modo, a las palabras que acabamos de escuchar a nuestro Honorable colega el señor González Madariaga.

Procuraremos sanear el ambiente público en la medida que dependa de nosotros, pero sabremos también

responder con virilidad a la provocación de cualquier sector político. Tenemos la certeza de que, con el correr del tiempo, un movimiento popular unitario, con una clara definición doctrinal y con un claro programa, será la única fuerza capaz de sacar al país de este ambiente de pantano y de postración en que está viviendo, para ofrecer una nueva alternativa a nuestro pueblo, a fin de que este país destruído por la neurastenia colectiva y los odios domésticos, otra vez se sienta impulsado a actuar en una gran empresa nacional que permita hacer de Chile, nuevamente, un ejemplo de democracia, de bienestar y de respeto para los trabajadores.

He dicho.

